De ComúnAcuerdo

Marzo - Abril 2021

El misterio del ESPÍRITU SANTO

AGUZANDO EL HIERRO
Las últimas horas de Jesús: una tormenta de emociones

Las cosechas agrícolas y los festivales de Dios

Personal del presidente

Preparativos espirituales para la fiesta

La Fiesta de Tabernáculos 2020 fue mi fiesta número 59, ya que comencé a asistir en el año 1962.Tengo muy buenos recuerdos de muchas fiestas santas durante esos 59 años, pero pienso que la del año pasado fue una de las mejores. Tal vez se pregunte: ¿cómo es posible? La fiesta del 2020 estuvo llena de problemas y dificultades. Hubo dos huracanes en la costa del golfo de México, algunos sitios impusieron nuevas restricciones pocos días antes de la fiesta y, ¿quién puede olvidarse del distanciamiento social y los tapabocas?

Sin duda el año pasado nos demostró que no importa cuánto planifiquemos físicamente para la fiesta, a veces habrá sorpresas que requieran ajustes. Cuando el huracán Sally llegó a Orange Beach el 16 de septiembre, pocas semanas antes de la fiesta, parecía muy improbable que pudiéramos estar en ese sitio. Pero el departamento de turismo local nos comunicó que aún podíamos tener la fiesta ahí y nos animó a no rendirnos. Tomamos la decisión de seguir adelante, sabiendo que muchos de nuestros planes deberían cambiar un poco. Muchos de los miembros perdieron sus reservas de hospedaje y tuvieron que buscar alternativas, en algunos casos en otros sitios de fiesta lejanos.

Entonces, ¿por qué la fiesta del 2020 fue tan buena? Para mí en lo personal, el componente espiritual marcó la diferencia, probablemente más que en otros años. Los mensajes, la convivencia, e incluso las dificultades la hicieron una fiesta memorable. Generalmente hacemos nuestros planes físicos semanas y meses antes de la fiesta pero, ¿cuánto tiempo dedicamos a nuestra preparación espiritual? Pienso que la mayoría de nosotros se preocupa de lo físico –dónde nos hospedaremos, cómo viajaremos, qué veremos y haremos durante la fiesta– probablemente sin poner suficiente atención a lo espiritual.

La fiesta del 2020 fue un llamado de atención acerca de la importancia de celebrar la fiesta todos los años. Vimos de primera mano la necesidad de prepararnos espiritualmente, mientras que las cosas físicas cambiaban a pesar de nuestra planificación.

En esta edición en De Común Acuerdo, hemos comenzado la planeación para la Fiesta de Tabernáculos. Estoy seguro de que muchos de nosotros ya hemos comenzado nuestros preparativos físicos. Pero este año quiero animarlos a todos, incluido yo, a no olvidar lo espiritual. Quiero que nos animemos a apartar tiempo para leer y meditar en las escrituras que hablan acerca de la fiesta y hacer uno o dos ayunos.

Éstas son cosas espirituales importantes que harán de la próxima una fiesta maravillosa y memorable dondequiera que la guardemos. Después de todo, el propósito de la fiesta, como leemos en las Escrituras, es espiritual: “para que aprendas a temer al Eterno tu Dios todos los días” (Deuteronomio 14:23).

Jim Franks

Jim Franks
Presidente
Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Contenido

6

8

10

13

15

IGLESIA *de* DIOS

Volumen 11, Número 2

© **2021 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial**

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Lyle Welty, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Medios de Comunicación:** Clyde Kilough; **Editor Administrativo:** David Hicks

Edición en español:
Director: León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Saúl Langarica, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño, Iván Vera.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:
Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.
Bolivia: Casilla 12890 • Correo Central • La Paz
Colombia: Calle 114 #50-64, La Alhambra • Bogotá, D.C.
Chile: Casilla 10384 • Santiago
El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador
Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala
México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 • Monterrey, N.L.
Perú: Apartado 18-0766 • Lima
Internet: www.iddam.org
www.decomunacuerdo.org

Foto portada: Iván Vera

4 **Aguzando el hierro:** Las últimas horas de Jesús: una tormenta de emociones

6 **El misterio del Espíritu Santo**

8 **El amor que nos da el Espíritu Santo**

10 **Las cosechas agrícolas y los festivales de Dios**

13 **Pentecostés y el poder de Dios**

15 **El poder que nos cambia por dentro**

17 **Noticias de las congregaciones y anuncios**

LAS ÚLTIMAS HORAS DE JESÚS: UNA TORMENTA DE EMOCIONES

El último día de su vida física, Jesucristo sintió una gama increíble de emociones. ¿Cómo debería esto afectar nuestra vida?

Por Paul Suckling

Imagine la escena: durante la cena de la Pascua, Cristo miró a Judas (quien lo conocía y había atestiguado su manera de vivir al menos tres años y medio) y supo que estaba a punto de traicionarlo. ¡Cuánto le debió haber dolido! Pero simplemente le dijo: "Lo que vas a hacer, hazlo más pronto" (Juan 13:27). Entonces Judas salió para encontrarse con los enemigos de Jesús.

Cristo sabía lo que ocurriría después. La cadena de eventos que resultarían en su tortura y muerte había comenzado.

Ésa sería su última Pascua con sus discípulos. Fue ahí donde introdujo los nuevos símbolos del pan sin levadura, que representaba su cuerpo pronto a ser quebrantado, y el vino que representaba su sangre derramada. Debe haber sido muy emotivo darles de ese pan y ese vino a sus discípulos, mientras les explicaba su significado. Los relatos de los Evangelios muestran que a lo largo de ese trascendental día, Jesús experimentó muchas emociones muy intensas.

Luego de guardar la Pascua, todos cantaron un himno y se dirigieron al no muy lejano jardín de Getsemaní.

La historia de fondo

Para comprender mejor el estado emocional de Jesús, necesitamos entender la historia de fondo de su vida. Antes de convertirse en Dios en la carne (Juan 1:1-14), el Verbo (Jesucristo) había observado a la humanidad desde el tiempo del jardín de Edén. Fue testigo del primer homicidio registrado (cuando Caín mató a su hermano Abel), y presenció el pánico y dolor de los millones que se ahogaron en el diluvio debido a su violencia y rebelión.

Durante siglos, el Verbo (quien se convirtió en Jesucristo) vio todo el sufrimiento que los seres humanos se acarreaban a sí mismos. La guerra, la miseria y la destrucción fueron el camino que los seres creados por Dios eligieron. Batalla tras batalla, líder malvado tras líder malvado. Imagine todos los gritos de madres desesperadas viendo a sus familias destruidas a manos de sus agresores.

Las profecías

Jesús, el Mesías (*Christos* en griego), sabía muy bien cuáles serían las consecuencias del pecado y la rebelión de la humanidad bajo la influencia de Satanás (el adversario de los hombres y dios de este mundo). Y Él también sabía cuál era su propósito en la Tierra: ser el Cordero de Dios para quitar esos pecados del mundo (Juan 1:29-30).

En su ministerio, Cristo tuvo la oportunidad de celebrar cuatro pascuas, en las que comió del cordero sacrificado y enseñó que el perdón de los pecados requería derramamiento de sangre. Pero en su última Pascua, Él sería literalmente el Cordero de Dios —el sacrificio definitivo por los pecados de la humanidad.

Teniendo esto en mente, ¿por qué Jesús experimentó emociones tan profundas esa fatídica noche?

Getsemaní

Mientras caminaban hacia Getsemaní, Jesús les recordó a sus discípulos su debilidad humana. Citó una de las

Foto: iStockphoto.com

cosas que se habían escrito acerca de Él: "Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas" (Mateo 26:31, citando Zacarías 13:7).

Luego les pidió a Pedro, Santiago y Juan que lo acompañaran mientras oraba, y les dijo: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo" (v. 38). Pero los discípulos estaban cansados y eran muy humanos, así que se quedaron dormidos y, en ese sentido, decepcionaron a Jesús. Él les dijo: "¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?" (v. 40).

"Desde una perspectiva humana, Él no quería morir, pues sabía lo terrible que sería su muerte. Pero tampoco quería fallarle a la humanidad".

En sus oraciones, Cristo pidió tres veces: "Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad" (v. 42). Claramente, Jesús estaba acongojado debido a las emociones que sentía al enfrentar la muerte. Admitió ante su Padre que, como ser humano, no quería morir. Pero a la vez sabía que ésa era justo la razón por la que estaba en la Tierra. Sabía desde antes de la fundación del mundo que sería sacrificado y Él mismo había dispuesto entregar su vida (Juan 10:17-18).

Pero ahí estaba Jesús, razonando con su Padre acerca de lo que iba a suceder. ¿Por qué? Antes de entenderlo, debemos estudiar con más profundidad el plan de salvación y el precio que Dios pagó para redimirnos.

Una oferta para la humanidad

La Biblia dice que *todos hemos pecado*, sin excepción (Romanos 3:23). Todos necesitamos que el sacrificio de Cristo pague la pena de nuestros pecados pasados. A través de ese sacrificio, Dios les da el maravilloso regalo del perdón a quienes se arrepienten y desean genuinamente no volver a pecar. Sin embargo, todos sabemos lo humanos y débiles que somos, así que en su misericordia Dios también nos ofrece su Espíritu Santo para ayudarnos a vencer nuestra naturaleza pecaminosa y crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 3:18).

Es verdad que tropezaremos y caeremos, pero Dios está dispuesto a perdonarnos y reconciliarnos con Él (1 Juan 1:5-2:6). Esto es muy animador y debería motivarnos a desear de corazón andar como Jesús anduvo: perfecto ante el Padre. En el proceso cometeremos errores, pero llevar una vida de arrepentimiento es parte de nuestro llamamiento y del camino de vida cristiano.

Cristo y el Padre desean "llevar muchos hijos a la gloria" (Hebreos 2:10). La vida humana tiene un gran propósito. No se trata sólo de vivir, sufrir y morir para irnos al cielo y contemplar el rostro del Padre por la eternidad —se trata de mucho más que eso.

No podemos rechazar o descuidar nuestro llamamiento

El llamamiento que se nos ofrece es muy especial e implica una maravillosa recompensa, además del regalo de la vida eterna (Juan 6:44). Cuando Cristo regrese a la Tierra, habrá millones de seres humanos a quiénes ayudar durante el período del Milenio (el reinado de mil años de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores en la Tierra).

Podemos estar entre quienes ayuden a estas personas a apreciar los enormes y maravillosos regalos de Dios: el perdón de pecados, el Espíritu Santo y una vida eterna junto al Padre y su Hijo.

¿Qué pasa si la rechazamos?

¿Sería alguien capaz de rechazar esta increíble oferta de nuestro gran Creador? Él quiere compartir con nosotros todo lo que tiene y hacernos coherederos con su Hijo Jesucristo (Romanos 8:17). Pero la profecía dice que algunos sí la rechazarán. Lamentablemente, el resultado para ellos será la segunda muerte —la aniquilación eterna reservada para todo el que se rebele contra el Dios de amor. La decisión de obedecer o rebelarnos es nuestra. Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9).

Ahora volvamos a la razón por la que Cristo estaba en tal tormento emocional. Jesús sabía que sin su sacrificio ningún ser humano sería salvo. Nadie podría estar con el Padre ni disfrutar la eternidad con Él, siendo parte de la familia que gobierna el universo. Todos estaríamos condenados al olvido absoluto.

Tal vez Jesús, quien conocía la gloria que había tenido con el Padre antes de convertirse en humano, estaba pensando en esto durante sus últimas horas. Desde una perspectiva humana, Él no quería morir, pues sabía lo terrible que sería su muerte. Pero tampoco quería fallarle a la humanidad. Entonces, a pesar del enorme estrés de enfrentar la muerte, sabía que valía la pena cumplir su propósito para esta gran creación de miles de millones de humanos.

Jesús sabía que tenía que morir para que la humanidad tuviera la oportunidad de salvarse. Por eso pidió en tres oraciones desesperadas y agonizantes, la fuerza para continuar hasta decir en la cruz: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34) y "Consumado es" (Juan 19:30).

Siguió adelante con la ayuda de Dios. Jamás pecó y regresó con su Padre en indescriptible gloria (Filipenses 2:5-11). Y lo hizo voluntariamente, por usted y por mí. ***CA***

El Espíritu Santo es un misterio que muy pocos entienden. Es el poder que Dios usa para hacer su maravillosa obra en esta Tierra.

Por Saúl Langarica

El misterio del ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo es uno de los regalos más grandes que Dios ha dado al hombre... pero por ahora, no a todos los hombres.

Sin embargo, Dios ha dado a todos los hombres por igual un espíritu que les da entendimiento de las cosas humanas. Desde hace muchos años, los hombres han tratado de entender la diferencia entre ellos y los animales y han llegado a la conclusión errada de que el ser humano es tan sólo un animal que ha llegado a evolucionar al punto de razonar. En otras palabras: el hombre es simplemente un animal racional. Ésta es una conclusión que parte de la premisa de que el hombre es producto de la evolución. Sin embargo esta premisa sigue siendo tan sólo *una teoría*.

Es poco entendible que la mayoría de las personas basen su sistema educativo en una teoría que no tiene mucho fundamento. Pero casi todos prefieren creer en una teoría como ésta, en lugar de creer en las palabras del Creador que categóricamente dice, en relación al espíritu del hombre, lo siguiente: "Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el *espíritu del hombre* que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el *Espíritu de Dios*" (1 Corintios 2:11, énfasis añadido)

La Biblia claramente hace una diferencia entre el espíritu del hombre y el Espíritu de Dios. El primero es el que hace la diferencia entre el hombre y el animal, es el espíritu que todos los seres humanos tenemos y que nos da el razonamiento y el entendimiento de las cosas naturales de este mundo. El segundo Espíritu es un regalo especial que viene de Dios para quienes cumplen con ciertos requisitos. Éste es el Espíritu Santo, como la Biblia lo llama, y da el entendimiento espiritual.

El Espíritu Santo es un regalo de Dios

El Espíritu Santo viene al hombre cuando éste cumple con ciertos requisitos que Dios mismo pone: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis *el don del Espíritu Santo*" (Hechos 2:36-38, énfasis añadido).

El Espíritu Santo es un don, un regalo de Dios para el hombre que le obedece (Hechos 5:32), es el poder de Dios morando en la persona, que nos capacita para vencer los pecados (Hechos 1:8), es la naturaleza misma de Dios que nos convierte por dentro (Juan 1:16), es la genética de Dios que nos hace parte de su familia (Romanos 8:15) y es también las arras, el depósito inicial de nuestra herencia eterna (Efesios 1:13-14).

Cuando conocemos la definición que da la Biblia en relación al Espíritu Santo, claramente entendemos que este Espíritu no es una persona, como la mayoría de las religiones cristianas propone. Cuando la Palabra de Dios dice que el Espíritu Santo es "como ríos de agua", "como el aceite", "como lenguas de fuego", "como una paloma", etcétera, no está definiendo al Espíritu Santo, está haciendo analogías para poder entender ciertas características de dicho Espíritu. El Espíritu Santo no es una paloma, ni es agua, ni es aceite, ni es fuego, ni mucho menos es un ser independiente.

No viene por porciones

Un error que podemos fácilmente cometer en relación al Espíritu Santo es pensar que éste viene a los cristianos por "porciones", es decir que va entrando a la persona convertida por partes, a través de su vida, hasta alcanzar el 100 por ciento del Espíritu y la persona "llega a ser prefecta".

Foto: Ivan Vera

Es cierto que las personas en la Iglesia de Dios tienen diferente "nivel de conversión", pero eso no tiene que ver con la "cantidad" de Espíritu Santo en la persona. El Espíritu Santo se tiene o no se tiene, pero no es por cantidad. Dios da la misma "porción" de su Espíritu Santo a las personas cuando se arrepienten, se bautizan y reciben la imposición de manos de un ministro de Dios. Luego el Espíritu Santo se mantiene en la persona a través de la obediencia a Dios (Hechos 5:32). El apóstol Juan, a quien Cristo le dio mucho entendimiento espiritual, dijo lo siguiente: "Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; *pues Dios no da el Espíritu por medida*" (Juan 3:34, énfasis añadido).

¿Cómo entonces Eliseo pidió que se le diese doble porción del "espíritu de Elías"? Veamos la escritura: "Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí" (2 Reyes 2:9).

Dudo que Eliseo estuviera hablando de tener el doble de la cantidad del Espíritu Santo que estaba en Elías, puesto que el apóstol Juan dice que éste no viene por medida. Eliseo había estado por algún tiempo viendo y sintiendo *la manifestación*, los efectos, del Espíritu Santo que estaba en Elías. Elíseo podía ver los dones espirituales que Elías tenía.

Los dones del Espíritu

La Biblia habla de los dones del Espíritu Santo. Estos dones son regalos especiales de Dios que vienen *adjuntos* al Espíritu Santo. De hecho, Dios mismo reparte estos dones como Él quiere a cada persona en su Iglesia, para llevar a cabo su Obra de manera coordinada y ordenada (1 Corintios 14:12). Estos dones son diferentes para cada persona convertida: "Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. De manera que, *teniendo diferentes dones*, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría" (Romanos 12:3, 6-8, énfasis añadido).

Lo más seguro es que Eliseo estaba pidiendo que Dios le diera el doble del don espiritual que Elías tenía y que le había hecho mucho bien al pueblo de Dios de aquel entonces. Eliseo quería ser *aún mejor instrumento* en las manos de Dios de lo que Elías había sido.

Sin embargo, no podemos evitar darnos cuenta que dentro de la Iglesia de Dios hay personas más convertidas que otras pero, como ya dijimos, eso no significa que unas personas "tengan más cantidad" del Espíritu Santo que otras. Los diferentes niveles de conversión tienen que ver con los niveles de "producción y manifestación" de los diferentes aspectos del fruto del Espíritu Santo: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:22-23).

El fruto del Espíritu

La producción del fruto del Espíritu Santo tiene que ver, en primer lugar, con la existencia del Espíritu Santo en la persona, pero también tiene que ver con su dedicación a las cosas de Dios. El fruto del Espíritu Santo tiene que ver con el acercamiento a Dios de la persona, con su obediencia a los mandamientos de Dios, con su esfuerzo por hacer las cosas bien delante de Dios y delante de los hombres, etcétera.

En otras palabras, el "nivel de conversión" tiene que ver con la cantidad y calidad del fruto del Espíritu Santo, que depende, en buena parte, de la dedicación y del esfuerzo. Aunque este fruto tiene su origen en el Espíritu Santo, necesita ser regado, abonado y cuidado para que pueda crecer. Por algo dice la Escritura lo siguiente: "Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno" (Mateo 13:23). En otras palabras, estas personas producen fruto en diferente medida, debido a su dedicación personal a las cosas de Dios.

Ríos de agua viva

Una de las analogías más hermosas en relación al Espíritu Santo, tiene que ver con un relato de Jesucristo en el Último y Gran Día de la Fiesta: "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Juan 7:37-39).

El Espíritu Santo de Dios no puede quedarse estancado dentro de nosotros. Así como el agua tiene que fluir para tener vida, el Espíritu Santo tiene que fluir para dar fruto. Esta analogía de Cristo implica que nosotros, en primer lugar, recibimos el Espíritu Santo que viene de parte de Dios. Es un regalo maravilloso e inmerecido que no se puede quedar estancado. Si se queda estancado, entonces no produce fruto y tiende a perderse. El Espíritu Santo tiene que fluir de Dios hacia nosotros y luego hacia los demás. El Espíritu Santo tiene que expresarse a los demás a través de los dones y a través de los frutos *para beneficiar a la gente en nuestro derredor.*

Entre más permitimos que el Espíritu de Dios fluya de Dios, a través de nosotros, hacia los demás, entonces somos más convertidos y más agradables delante de Dios. Por eso Juan el Bautista (Lucas 1:15), el apóstol Pedro (Hechos 4:8), Esteban (Hechos 7:55), el apóstol Pablo (Hechos 13:9) y otros cristianos fueron "llenos del Espíritu Santo", no porque tuvieran más cantidad de Espíritu que los demás, sino porque se dejaron usar por Dios totalmente e hicieron todo su esfuerzo para que el fruto del Espíritu Santo se produjera a ciento por uno, en beneficio de todos aquellos con los que entraron en contacto. Quiera Dios que nosotros también seamos llenos del Espíritu Santo. ¡En buena medida, depende de nosotros! ***CA***

EL AMOR QUE NOS DA EL Espíritu de Dios

Por Lauro Roybal

Una de las analogías que la Biblia usa para describir la relación que la Iglesia tiene con Dios es la de un novio con su novia (Apocalipsis 21:1-4). El apóstol Pablo nos dice que Dios nos cela con el celo que tiene un novio por su novia, su futura esposa (2 Corintios 11:2).

La Iglesia está ya comprometida con Cristo y Él la ama como un novio ama a su prometida. Podríamos preguntarnos: ¿cuándo nos comprometimos con Dios? La respuesta es: cuando nos arrepentimos de nuestros pecados pasados y nos bautizamos. Nos comprometimos con Cristo cuando hicimos un pacto de obediencia y dedicación a su forma de vida. Nos comprometimos a guardar su ley incondicionalmente, por toda la eternidad, desde el momento en que nos bautizamos y recibimos el don de Dios, que nos capacita para sostener esa relación hasta su culminación en la primera resurrección.

Es una relación tan íntima que en el plano humano Dios ha creado el matrimonio entre un hombre y una mujer como una similitud. Dios creó el matrimonio para ayudarnos a comprender la relación que Él desea tener con cada uno de nosotros. Esa relación íntima que nos amalgama con Dios está ahora en proceso, se completará en el futuro y está reservada exclusivamente para los que han recibido el Espíritu Santo de Dios.

Todo comienza con el arrepentimiento

Actualmente estamos en el período de compromiso con Dios, que describe Apocalipsis 19:5-9. Nos encontramos en el período de preparación y purificación para las "bodas", por medio del Espíritu Santo que nos permite dar frutos de amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza o dominio propio. Estos frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23) nos ayudan a reflejar el carácter de Dios, hasta llegar a ser limpios y estar preparados para ser la esposa de Cristo.

Durante el tiempo del compromiso, tanto el novio como la novia entran en una relación más cercana uno con el otro. El Padre de Jesucristo nos ha escogido a cada quién en lo particular para formar parte de su familia divina. Algún día viviremos dentro de esa relación matrimonial y de familia por toda la eternidad. Ahora podemos gozar de esa relación desde el momento en que nos bautizamos y recibimos el don del Espíritu Santo de Dios, su gran poder que nos permite lograr con éxito esa unión perfecta.

Una cita con Dios

Cada semana Dios hace una cita con su novia para pasar un tiempo muy especial con ella. El sábado semanal, que debe guardarse como santo –según el Cuarto Mandamiento– es ese tiempo que le pertenece a Dios como el futuro esposo de su Iglesia, quienes nos congregamos como Él nos lo manda. El sábado es el tiempo santo que compartimos con Dios para aprender a tener su misma mente. El profeta Amós pregunta: "¿Andarán dos juntos, si no estuvieran de acuerdo?" (Amós 3:3). En otras palabras, ¿pueden dos personas reunirse en un lugar y un tiempo específico si no estuvieren de acuerdo? Esta relación íntima con Dios no fue jamás posible hasta que Él derramó su Espíritu Santo sobre la Iglesia en el día de Pentecostés (Hechos 2).

El día de Pentecostés, compromiso con la Iglesia

En el día de Pentecostés del año 31 d.C., se añadieron alrededor de 3.000 personas a la Iglesia de Dios (Hechos

2:41). Es importante notar que en la Escritura dice que "*se añadieron*", porque sólo Dios puede agregar a los que Él desea que formen parte de su Iglesia. Nunca, en toda la historia, había sido posible para la humanidad el tener una relación íntima con Dios.

El hecho de que el sábado sea un día santo, apartado por Dios para profundizar en la relación con su Iglesia, no significa que no podamos comunicarnos con Él el resto de la semana. Al contrario, debemos dedicarle tiempo a Dios en oración y en el estudio de su Palabra todos los días. Después de todo, ¿qué novia quisiera hablar con su prometido solamente una vez a la semana? Cualquiera que haya tenido la experiencia de estar enamorado, sabe que la comunicación con su prometido o prometida es una necesidad constante. ¿Cuántas canciones y poemas comparan al amor con la necesidad de respirar? El amor nos da energía para vivir. Así también el Espíritu Santo de Dios nos alienta y nos eleva espiritualmente para querer mantener una estrecha relación con nuestro Creador.

El sábado fue santificado por Dios como un período especial para que profundicemos en nuestra relación con Él. Dios lo estableció así desde la creación, cuando bendijo el día sábado (Génesis 2:2-3; Éxodo 20:8-11). Ningún otro día tiene esa prerrogativa, porque sólo Dios puede santificar y apartar algo, haciéndolo especial. Además del sábado semanal, Dios nos revela sus días santos anuales, como ocasiones especiales de reunión íntima con Él. Estas fechas especiales suceden solamente una vez al año y Dios nos las da a conocer: la Pascua, la fiesta de Panes Sin Levadura y la fiesta de Pentecostés –que son en la primavera. Luego Dios nos revela las fiestas de otoño: la fiesta de Trompetas, el día de Expiación, la fiesta de Tabernáculos y el Último Gran Día. Todas estas fechas son citas que tenemos con nuestro Dios.

Los días santos en general son días exclusivos en que la Iglesia –la novia de Cristo– se reúne con su prometido. Estas citas especiales sirven para conocerse, platicar y aprender a amarse. Si visualizamos los sábados con esta analogía, si los llamamos delicia y si dejamos de hacer lo nuestro para hacer la voluntad de nuestro Creador, entonces nuestra relación con Él se hará mas profunda y nuestro amor hacia Él crecerá (Isaías 58:13-14).

La novia infiel

En el pasado, antes de la venida del Espíritu Santo, la relación de amor de Israel con Dios no era posible. Carecía del ingrediente especial que nos permite tener una fiel intimidad con Dios. Después de que Dios sacó a Israel de Egipto, la nación se rebeló y se corrompió. Dejó a su amado, asociándose con dioses falsos. Leamos lo que Dios dijo por medio del profeta Oseas con respecto a su esposa Israel: "...se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora. Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal. Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez. Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano. Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo, y todas sus festividades" (Oseas 2:5-11).

Dios le quitó su protección al pueblo de Israel, porque éste, como una novia infiel lo dejó. Entonces Él hizo cesar el gozo de sus festivales, es decir, sus sábados –semanales y anuales– que eran los tiempos en que se reunían para conocerse. Dios no deseaba mantener una relación cercana con Israel por su desobediencia e idolatría. A pesar de todas sus infidelidades Él desea atraerla de nuevo, hablarle al corazón y volver a enamorarla para que goce de esa relación íntima con Él: "Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. En aquel tiempo, dice el Eterno, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali" (Oseas 2:14-16).

Esta relación íntima con Dios no había sido posible hasta que Jesucristo envió un consolador –el Espíritu Santo– que nos permite gozar de esa relación divina que Dios desea tener con su pueblo, su novia prometida ahora y esposa en el futuro y por la eternidad.

Si anticipamos celebrar los sábados de Dios, como la novia anticipa ver a su prometido, se convertirán en un tiempo verdaderamente gozoso. Conforme nos vamos preparando para convertirnos en la futura esposa de Jesucristo, anticipemos y gocemos cada sábado semanal y cada sábado anual, porque son tiempos de nuestras citas especiales con nuestro Dios.

Visualizando la fiesta de Pentecostés

La fiesta de Pentecostés es, sin duda, la que nos muestra que la relación de amor e intimidad con Dios es posible solamente por medio del Espíritu Santo. Veamos lo que sucedió después de haber recibido el Espíritu Santo en el primer día de Pentecostés: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas" (Hechos 2:42-44).

El Espíritu Santo de Dios permitió que sus escogidos tuvieran una relación cercana e íntima con Dios y unos con otros. ¿Cuál fue el resultado final? Había maravillas y señales entre ellos. ¡Qué maravillosa fiesta y qué hermoso don nos ha dado Dios para tener una relación profunda con Él y con todos nuestros hermanos!

Recordemos que tenemos una cita especial cada sábado –semanal y anual– con nuestro Creador y con nuestros hermanos. Es, sin duda, la cita más importante en nuestras vidas. ***CA***

Foto: Unspalsh.com

Las cosechas agrícolas y los festivales de Dios

Hay dos cosechas anuales en la región de Israel, ¿qué nos enseñan respecto a las fiestas bíblicas?

Por Daniel Campos

Nuestros antepasados vivían mucho más pendientes de la luminosidad del sol y la luna para su vida diaria. Su ritmo de vida era dependiente de la estación del año y la provisión de alimentos de si habría lluvia o no. Los años de sequía eran un problema grave que podía provocar hambrunas y migraciones, como sucedió en la conocida historia bíblica de José.

Desconectados de la creación

Pero el hombre moderno ya no necesita el sol ni la luna para iluminarse. La iluminación eléctrica es sin duda uno de los inventos más importantes en la historia de la humanidad. Por otra parte, muchos pasan horas y horas en oficinas o fábricas, utilizando la calefacción artificial y sin saber si afuera llueve, hace frío o está cayendo nieve. El moderno hombre urbano está absolutamente desconectado de la creación... ¡y del Creador!

Mientras viajaba en bus a celebrar mi primera fiesta de Tabernáculos, hace años, alcancé a mirar por la ventana y al ver la luna llena pensé: "Oh, que linda casualidad, justo en la fiesta está la luna llena". *¿Casualidad?* Me habían *explicado bien* el significado de la fiesta y me habían indicado la fecha con precisión, pero nadie me había explicado que la luna tenía algo que ver con el momento en que la fiesta se desarrollaría.

El apóstol Pablo explicó que la creación misma es testimonio de la existencia de un Creador: "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas" (Romanos 1:20). Tristemente, por estar enajenado de la naturaleza, el hombre desconoce a su Creador.

Estaciones del año inversas

A partir del equinoccio del 20 de marzo, este año 2021 hubo un cambio de estación. Según *geografiainfinita.com* "Un poco menos del 88 por ciento de la humanidad vive en el hemisferio norte". La inmensa mayoría de la humanidad está en *primavera*, aunque en el hemisferio sur entramos en el *otoño*. Esto es debido a que el eje de rotación de la tierra no es completamente vertical, sino inclinado aproximadamente 23,5 grados y los rayos del sol se proyectan con diferente intensidad durante el movimiento de traslación.

Recordemos que toda la historia bíblica se desarrolla en el hemisferio norte, donde las estaciones del año son inversas a las del sur. La Pascua y los días de Panes Sin Levadura siempre se dan al inicio de la *primavera*, Pentecostés más *cerca del verano*, y las últimas cuatro fiestas se desarrollan en *otoño*. ¡Muy diferente al tiempo en el hemisferio sur!

Comprender que las estaciones están invertidas respecto a las tierras bíblicas nos ayuda a entender que el día de Pentecostés del año 31, probablemente un día caluroso en Jerusalén, los burladores, al escuchar a los 120 recientemente convertidos, hablando en "otras lenguas", pensaron que estaban ebrios por haber bebido en exceso (Hechos 2:13).

Las cosechas, a su tiempo

Las naranjas, las mandarinas y las fresas (llamadas también frutillas) son frutas de la temporada fría; y las sandías, el tomate, la cebolla y el durazno se cosechan en el tiempo caluroso. Si usted va a las tiendas de verduras, probablemente encontrará estos productos todo el año, ¿cree que esto fue siempre así? ¡De ninguna manera! La manipulación genética, el uso de químicos y la maduración de la fruta fuera de su lugar natural han hecho que todos tengamos una idea distorsionada en cuanto a los que deberíamos encontrar disponible para muestra alimentación en cada estación del año.

"Entender los ciclos de las cosechas naturales en tierras bíblicas, nos ayuda a entender el plan de Dios, ya que, primariamente, las fiestas bíblicas son grandes celebraciones de cosechas".

Dios, nuestro Creador, dispuso que tengamos frutos maduros para comer los alimentos de acuerdo a lo que nuestro cuerpo necesita en cada época del año. Lamentablemente el consumo de fruta y verdura que no es de temporada, está cada vez más generalizado. Consumir frutas y verduras de temporada nos aporta beneficios para nuestra salud, ya que incluyen fitoquímicos, antioxidantes y componentes naturales con resultados muy positivos para nuestro cuerpo, comparándolos con los de fuera de temporada.

Entender los ciclos de las cosechas naturales en tierras bíblicas, nos ayuda a entender el plan de Dios, ya que, primariamente, las fiestas bíblicas son grandes celebraciones de *cosechas*.

Las cosechas en tierras bíblicas

Antes de que Israel saliera de la esclavitud de Egipto, el Eterno envió 10 plagas hasta que el faraón permitió la liberación de Israel. Al explicar las consecuencias de la plaga de granizo hay unos versículos que hablan sobre las cosechas de ese momento: "El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña. Mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos" (Éxodo 9:31-32). Las cosechas de lino y la cebada quedaron arruinadas porque ya estaban a punto de recogerse, pero al trigo y al centeno todavía les faltaba madurar un poco y pudieron salvarse del granizo. El Ingeniero agrónomo Álvaro Martínez Álvarez lo describe así: "El trigo es algo más tardío que la cebada, demorándose su siega algunos días con respecto a ella" (*Agricultura en los textos bíblicos*, Colegio de Ingenieros agrónomos, 2013). ¿En qué época del año nos ubican estas indicaciones? La respuesta es clara, ¡poco antes de la Pascua!

En la temporada de la Pascua se realizaba una ceremonia descrita en Levítico 23:10 que conocemos como la ceremonia de la *gavilla mecida*. Esa ofrenda marcaba el inicio de la *primera temporada de cosecha* que duraría por siete semanas hasta Pentecostés. El sumo sacerdote presentaba un conjunto de ramas o tallos unidos de cebada, atados por su centro. Era la *primicia de las primicias*, es decir lo primero de los primeros frutos (Éxodo 23:19). Jesucristo resucitado, ascendiendo al cielo para ser aceptado por el Padre como el primer ser humano realmente nacido de Dios era la primicia de la primera siega y estaba representado en esa ofrenda de gavilla de cebada (vea 1 Corintios 15:20). La conclusión de la temporada de cosecha de granos venía en la fiesta de Pentecostés, con el trigo cosechado.

Foto: Lightstock.com

Una imagen representativa

El logo de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, incluye espigas de trigo. Seguramente las ha visto junto al nombre de la Iglesia en nuestras publicaciones. ¿Se ha preguntado por qué aparece el trigo? Hay una importante razón para ello.

Hay dos cosechas anuales en la tierra de Israel, la primera corresponde a la primavera, desde la fiesta de Panes Sin Levadura hasta Pentecostés, y corresponde principalmente a la cebada primero y al trigo poco después. Así como la primera cebada representaba a Cristo, la cosecha de trigo representa a las *primicias*, a aquellos que han de recibir la vida eterna primero. Ésa es la razón por la cual la Iglesia de Dios usa la imagen de espigas de trigo para su representación. Ésa es la razón por la cual, el día en que comenzó la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento, cuando recibió el Espíritu de Dios, fue Pentecostés. Ésa es la causa por la cual esta fiesta de Pentecostés es también llamada "la de las primicias de la siega del trigo" (Éxodo 34:22).

La celebración de la vendimia

En el folleto "*Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted*" hay una página entera con un racimo de hermosas uvas, ¿se ha preguntado usted por qué?

Unos meses después de Pentecostés se celebraba otro festival, la fiesta de Tabernáculos, que tenía lugar "a la salida del año" (Éxodo 23:16), es decir, al culminar el ciclo agrícola anual cuando se recogía la *gran cosecha*. ¿Qué se cosechaba en esta *segunda* gran cosecha? Era el momento de celebración de la vendimia, la cosecha de las uvas y de la mayoría de los cultivos. Había aceitunas, y abundancia de frutas: granada, higos, dátiles, almendros y otros.

¿Recuerda usted la historia de los 12 espías? Solamente dos espías, Josué y Caleb, dieron reportes positivos, el resto, desoladores. Hay un detalle importante en Números 13:20: "era el tiempo de las primeras uvas". Los espías trajeron de la Tierra Prometida un sarmiento con un racimo de uvas, granadas e higos (v. 23). ¡Era la época cercana a las fiestas de la tercera temporada!

La entrada a la Tierra Prometida es un tipo a la entrada al Reino de Dios para los santos del Nuevo Pacto. Los israelitas hubiesen entrado a la Tierra Prometida a celebrar la fiesta de Tabernáculos, pero no estaban preparados para ese final, por lo que tuvieron que transcurrir 40 años para que entraran y lo hicieron en la temporada de la Pascua (Josué 5:10).

Una gran cosecha

Una de las falsas doctrinas más universalmente creída por el cristianismo tradicional es que toda la humanidad está perdida, destinada a un infierno eternamente ardiente de tortura, ¡a menos que las personas "se salven" al aceptar a Jesucristo como salvador personal *ahora*! Dicen que en este momento, *ahora*, estamos en el único día de salvación y que cuando Jesucristo regrese a la Tierra, ¡la puerta a la salvación estará cerrada!

Las cosechas agrícolas en Israel y los festivales que están ligados a ellas, nos enseñan todo lo contrario. Pentecostés, llamado *día de las primicias* (Números 28:26) nos enseña que la verdadera Iglesia está conformada únicamente por "primeros frutos". Todos los demás todavía no están siendo llamados. Nos enseña que, como dijo Jesús: "*ninguno* puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere" (Juan 6:44, énfasis añadido). ¡Dios el Padre no está tratando desesperadamente de salvar a todos los seres humanos ahora!

Luego de 6.000 años de fracaso humano, Cristo regresará a la Tierra para establecer el gobierno de Dios con poder. Satanás será encerrado y todos los que vivan entonces serán llamados por Dios. Después del Milenio serán resucitados a vida mortal las miles de millones de personas que no habían sido llamadas a la salvación espiritual y *entonces* tendrán su oportunidad.

El privilegio de ser "primicias"

Es una tremenda bendición ser parte de la Iglesia de Dios en la actualidad. Refiriéndose a las primicias, esa "manada pequeña" (Lucas 12:32) de la primera cosecha, Jesús dice: "Al que venciere, y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro..." (Apocalipsis 2:26-27), y "al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono" (Apocalipsis 3:21). Estas promesas pertenecen sólo a los llamados antes del regreso de Jesucristo... le pertenecen a usted. Pentecostés es la fiesta de las *primicias*, de la primera cosecha. ¡Tenemos grandes motivos para celebrar con alegría esta fiesta santa! ***CA***

Pentecostés y el poder de Dios

Por Carlos Saavedra

Hace tiempo visité a un amigo en las afueras de la ciudad de Lima, Perú y quedé impresionado de cómo generaba electricidad para alumbrar su casa de campo. Tenía una torre elevada. En la parte superior de la torre había unas aspas que giraban por la acción del viento y transmitían la fuerza a un alternador, generando electricidad que se almacenaba en una batería, que era la fuente de poder que iluminaba las negras y frías noches del campo. Aquel invento inspiraba a una grata plática a la luz de las bombillas incandescentes, en un confortable salón rústico de visitas, en medio del campo.

Al otro lado del planeta, con casi el mismo principio, uno de los aerogeneradores más potentes del mundo, de tamaño gigantesco, es capaz de suministrar energía a 16.000 hogares por sí solo, movido por el viento. El "Cañón del Pato" es una central hidroeléctrica entre las cordilleras peruanas por donde discurre el "río Santa", cuyo tramo más angosto es de 500 metros y el más ancho alcanza los 2.000 metros, genera energía eléctrica que abastece a gran parte del país.

Existen fuentes de poder impresionantes creadas por el ser humano a partir de la naturaleza. Pero existe un poder infinitamente más grande e invisible que emana de Dios, capaz de transformar el mundo entero y es incomparablemente superior a todas las fuerzas juntas. Este poder es el Espíritu Santo de Dios.

El Espíritu Santo es el poder de Dios

Después de que Jesucristo fue crucificado por los pecados del mundo, según el plan que habían ideado con Dios el Padre, desde antes de la fundación del mundo, vino a sus discípulos y los comisionó para una tarea muy grande: "Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mateo 28:18-20).

¿Cómo podría un puñado de hombres, sin mucha educación, llevar a cabo una tarea de tan grandes proporciones? ¿Qué ayuda necesitarían para cumplir con semejante tarea? ¿De dónde vendría la ayuda? Para llevar a cabo dicha tarea, necesitarían más que sólo una buena disposición. Necesitarían un poder que hiciera posible llegar al mundo con las enseñanzas de Jesús y capaz de generar una transformación permanente en las personas

Foto: Unsplash.com

a quienes Dios llamaría. Ellos necesitarían el poder mismo de Dios: "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

El Espíritu Santo era el poder de Dios morando en ellos y los facultaría para cumplir con la gran comisión de llevar el evangelio al mundo. Dicho poder empezaría por transformarlos a ellos en instrumentos poderosos, para luego influir en el mundo a la manera de Dios y según su plan.

El milagro de Pentecostés

Jesucristo había prometido, poco antes de ascender al trono de Dios, que sus discípulos serían investidos del poder necesario para serle testigos hasta lo último de la Tierra (Lucas 24:48-49). Ese poder vino en forma masiva en Pentecostés, dando inicio a la Iglesia y empezando la obra encomendada por Jesucristo de predicar el evangelio del Reino de Dios y dando testimonio de Él y de su obra redentora: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hechos 2:1-4).

Fue un poder con manifestaciones físicas impresionantes, como el estruendo de un fuerte viento y las lenguas como de fuego, que se asentaban sobre ellos, entre otros milagros. Pero sobre todo fue un poder que manifestaba milagros espirituales muchos más poderosos, como el de poner en evidencia los pecados de los oyentes, que los hizo compungirse genuinamente y desear hacer un cambio en su vida, llevándoles a preguntarse ¿Qué haremos? (Hechos 2:37). 3.000 personas ese día hicieron los cambios necesarios para empezar otra forma de vida y muchos más les siguieron posteriormente.

El mismo poder nos ayuda ahora a hacer los cambios que se requieren para heredar las mismas promesas de Dios. El mismo poder nos ayuda a continuar con la obra de predicar el evangelio de Dios al mundo.

Este poder es necesario para que todos aquellos que escuchan el evangelio del Reino de Dios, acepten su llamado, puedan cumplir con sus mandamientos y adopten el estilo de vida de Dios.

El poder de Dios nos cambia por dentro

Ningún poder que el hombre tenga a su disposición es capaz de volver a la vida a quien ha muerto, o transformar a un ser físico en espiritual. Pero Dios ha prometido darnos vida eterna, resucitarnos de entre los muertos o transformarnos si estamos vivos para nacer dentro de su familia, como hijos suyos. Todo esto mediante el poder de su Santo Espíritu: "Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Romanos 8:11).

Todos aquellos en quienes mora el Santo Espíritu son actualmente de carne y hueso y sujetos a padecimientos humanos. "¿Quién enferma y yo no enfermo?", decía el apóstol Pablo. Pero llegará el momento en que heredaremos la vida eterna y nuestros cuerpos serán cambiados de carne corruptible a espíritu incorruptible, de mortal a inmortal.

Cómo obtener el Espíritu Santo

El poder del Espíritu Santo de Dios no se puede comprar con dinero, no se puede ganar por méritos ni se puede obtener por la fuerza. Cuando Simón el mago "viendo las señales y los grandes milagros que se hacían, estaba atónito" (Hechos 8:13), pensó en la manera de obtener del don de imponer manos y que las personas recibieran el Espíritu Santo, pretendiendo para sí mismo ese poder y usarlo con fines egoístas y nada santos, le fue negado rotundamente por Dios. Pedro le dejó bien en claro que el don del Espíritu Santo no se compra con dinero.

¿Cómo obtenemos entonces el don del Espíritu Santo? Pedro mismo dio la respuesta a sus oyentes que sintieron una pena profunda que les traspasó el corazón, cuando supieron que Jesucristo había muerto por la rebelión de ellos y de toda la humanidad: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

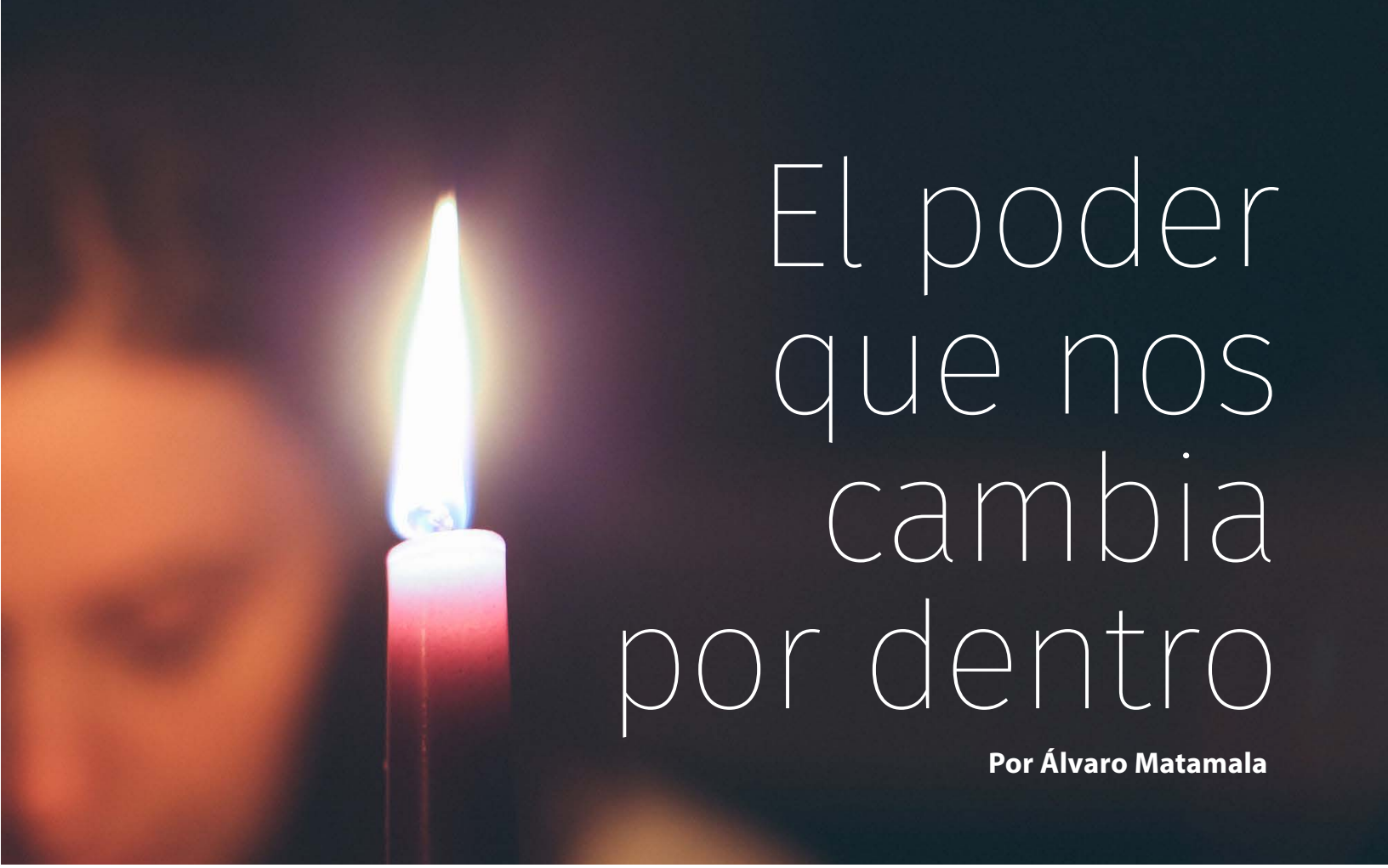
El don precioso del Espíritu Santo se recibe cuando, primero, sentimos una profunda pena por haber pecado (sabiéndonos culpables por la muerte de Jesús) y nos arrepentimos de todo corazón. Es decir, cambiamos nuestra vida de desobediencia a los mandamientos de Dios para obedecerle en todo. Luego, debemos bautizarnos y recibir la imposición de manos de un verdadero ministro de Jesucristo.

El Espíritu de Dios y la Iglesia

El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés del año 31 d.C. hizo que comenzara la Iglesia de Dios. Quienes la conforman están unidos por ese mismo Espíritu, viviendo en una casa espiritual donde todos nos edificamos en amor, apoyándonos para desarrollarnos espiritualmente. Nos protegemos y nos cuidamos mutuamente.

Dios derramó su Espíritu en su Iglesia para que éste nos recordara las verdades reveladas en su Palabra, que nos diera el consuelo necesario y la fortaleza para no ser absorbidos por este mundo malo.

La fiesta de Pentecostés es un permanente recordatorio anual de todo esto y más. Nos recuerda que hay un poder disponible para todo aquel que se arrepienta y se bautice. Ese poder es capaz de cambiar, para bien, nuestro carácter y eventualmente cambiará, de manera positiva, a todo el mundo. Ahora nosotros somos recipientes de este poder y debemos dejarnos guiar por él, para llegar al Reino de Dios, donde seremos capaces de ayudar a Jesucristo a cambiar el mundo entero. ***CA***



El poder que nos cambia por dentro

Por Álvaro Matamala

¿Puede el hombre cambiar su vida?

¿Se podrán cambiar nuestros hábitos equivocados, que están profundamente arraigados en nosotros?

¿Cambiaríamos tanto como para que no existan en nosotros la malicia y la maldad?

¿Se puede llegar a tener una mente transformada?

¿Podríamos llegar a tener otra vida?

¡Sí... se puede!

La respuesta a todas estas preguntas es un "¡Sí... se puede!".

Jesucristo vino la primera vez y llamó a sus 12 discípulos, con los cuales compartió las buenas nuevas. Uno de los apóstoles, Pedro, es un excelente ejemplo para todos nosotros de los cambios profundos de carácter que podemos llegar a tener, con la ayuda del Espíritu Santo.

El apóstol Pedro es el discípulo original de Jesús de quien tenemos más detalles en la Biblia. Su vida tuvo una serie de altibajos, como los que tenemos muchos cristianos. Pero la vida de este apóstol fue impresionante.

Este apóstol algo había progresado en sus cambios personales mientras Jesús todavía estaba presente. Desde el principio de su amistad, Pedro tenía una devoción muy grande hacia Jesús, pero él era muy impulsivo y a veces algo cobarde.

Podríamos decir que Pedro era un hombre común y corriente, pero fue llamado por Dios para hacer cambios en su carácter. En efecto, en el libro de los Hechos Pedro se convierte en una persona totalmente cambiada. ¿Qué causó este cambio?

En el día de Pentecostés, la venida del Espíritu Santo impactó la vida de Pedro al punto de dar un sermón lleno de poder que transformaría las vidas de quienes se arrepintieran y fueran bautizados. Sin duda, aquel día de Pentecostés, todos aquellos que estaban presentes sintieron fuertemente el poder de Dios. Y nadie demostró este poder transformador más claramente que el apóstol Pedro.

En el libro de Hechos, Pedro ya no se parece al hombre que vemos en los Evangelios. Consideremos la transformación de Pedro, para conocer el alcance del poder transformador de Dios, por medio del Espíritu Santo.

De las dudas al entendimiento

Pedro, mientras Jesús estaba vivo, siempre estaba cerca de Él, lo escuchaba atentamente y le expresaba lo que tenía en su corazón. No era un hombre reservado, era más bien expresivo. Un día que Jesús comenzó a declarar a los discípulos que era necesario ir a Jerusalén, padecer mucho y que sería muerto y resucitaría al tercer día, Pedro le habló con intensidad y le dijo: "ten compasión de ti, que eso no te suceda". Jesús le contestó: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres" (Mateo 16:23).

Foto: Lightstock.com

Pedro era un hombre que tenía buenas intenciones, pero si Jesús hubiera seguido su sugerencia, él mismo no habría sido redimido. A pesar de que tenía conocimiento para reconocer a Jesús como Cristo, Pedro simplemente no comprendía el propósito de Dios en la redención, ni tampoco conocía el potencial que tendría la resurrección de Cristo y la pronta venida del Espíritu Santo.

Pedro negó a Jesús tres veces antes de su muerte. Esto le dolió profundamente, cuando reconoció que el Señor se lo había advertido. Este fue un momento decisivo en la vida de Pedro, quien comenzaría a cambiar hasta convertirse en una persona diferente. El poder del Espíritu Santo daría un vuelco total a su vida. Después de siete semanas de la ascensión de Cristo al cielo, Pedro dio un elocuente sermón explicando, con profundo conocimiento, el propósito de Dios.

La transformación de Pedro se notó claramente en la inspiración del mensaje que dio aquél día de Pentecostés: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación" (Hechos 2:36-40).

¡Qué impactante! Pedro ahora no solamente comprendía muy bien quién era Jesús, sino también qué fue lo que el Mesías vino a hacer. Ésta es una increíble transformación para un ser humano.

¿Por qué sucedió este cambio en el entendimiento y en el carácter de Pedro? ¿Por qué no había sucedido antes? Porque el Espíritu Santo, que acababa de descender sobre él y los demás, los había llenado de poder, los había capacitado y cambiado.

Cuando recibimos el Espíritu Santo, después de bautizarnos, Dios ilumina e inspira la mente de la persona. Este Espíritu ayuda a comprender las verdades de Dios y desarrolla la inteligencia espiritual para comprender los misterios de Dios. Porque el Espíritu Santo es el poder de Dios para cambiar la naturaleza humana y transformarla en divina.

Sí, a través del Espíritu Santo hay un cambio que genera vida abundante ahora y nos dará también la resurrección para vida eterna.

El apóstol Pablo, un gran conocedor del poder de Dios, dijo: "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido" (1 Corintios 2:12).

Por medio del Espíritu Santo, Pedro comenzó a ver más claramente los propósitos de Dios. Este Espíritu hace lo mismo con nosotros ahora.

Del temor a la confianza

Pedro vivía como muchos hoy: con temor, miedo y dudas. Aunque era un hombre cercano a Jesús y lo reconocía como el Cristo, tuvo temor en los momentos clave: "Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él. Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy" (Lucas 22:55-58).

Pedro tuvo temor de que lo reconocieran como discípulo de Jesús, por las consecuencias que podría sufrir. Pero después del día de Pentecostés, vemos a un Pedro hablar sin temor, con libertad y poder.

¿Dónde quedó el temor que sentía anteriormente? Pedro había llegado a comprender que el poder del Espíritu Santo estaba dentro de él y por eso no había que tener miedo.

Pocos días después de Pentecostés y de recibir el Espíritu Santo, encontramos a Pedro dando su segundo sermón frente a la entrada al templo: "Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos" (Hechos 3:14-15).

Como podemos apreciar, éstas no son las palabras de un hombre que temía morir por su fe. Él sabía que las autoridades políticas y eclesiásticas del momento lo perseguirían. No obstante, afrontó esta responsabilidad con confianza y fe. ¿Cómo y cuándo obtuvo Pedro este poder y valentía? Cuando Cristo lo prometió, en el día de Pentecostés, al recibir el Espíritu Santo.

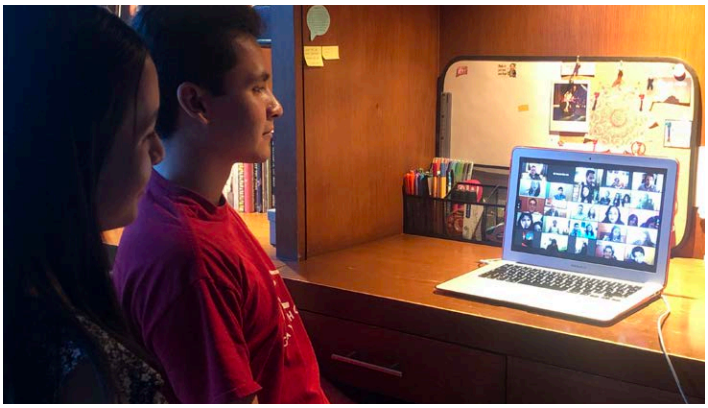
Un poder para todos… eventualmente

El Nuevo Testamento nos enseña que el mismo Espíritu Santo que moró en Pedro, puede morar en nosotros también ahora y en el mundo entero, a su debido tiempo. Está a nuestro alcance porque ya hemos sido llamados por Dios. Cuando nos arrepentimos, nos bautizamos y recibimos la imposición de manos de un ministro de Dios, el Espíritu Santo entra a morar en nosotros de tal manera que ya no necesitamos ser prisioneros de nuestras debilidades y temores. Dios no nos ha dado Espíritu de cobardía, sino de poder, amor y dominio propio (2 Timoteo 1:7).

El gran milagro de esta vida está ocurriendo hoy mismo en los convertidos. El gran poder de Dios está disponible para que podamos cambiar y lleguemos a ser como Jesucristo.

Dios el Padre está buscando hombres y mujeres, comunes y corrientes, para transformarnos y para que tengamos vidas productivas y extraordinarias, para que seamos mejores personas ahora y eventualmente seamos como Él. ***CA***

ZOOM LATINOAMERICANO DE JÓVENES



El sábado 10 de abril del 2021 se llevó a cabo la sexta edición del Zoom latinoamericano de jóvenes. En esta oportunidad toda la actividad fue coordinada, organizada y pensada por los jóvenes de las congregaciones de Bolivia y Colombia. Esa noche también participaron como oradores los pastores de ambas áreas, los señores Eduardo Hernández y Saúl Langarica.

Como ya ha sido costumbre en esta clase de reuniones, se mezcló el entusiasmo de todos los participantes, los excelentes temas planteados por los anfitriones y la alegría asociada a la juventud. De la misma forma que en las conexiones anteriores, hubo jóvenes conectados de casi toda el área latina: México, Guatemala, El Salvador, Perú, Argentina, Uruguay, Chile y obviamente los países organizadores, Bolivia y Colombia. Muchos jóvenes aportaron con sus opiniones, chistes y demostraron su deseo de estar conectados por un par de horas con amigos de otros países.

Para esa noche, el tema elegido por los jóvenes fue "El fruto del Espíritu" y para poder analizar de mejor manera este profundo y amplio tema, todos los asistentes fuimos separados en nueve salas de conversación y en cada una de ellas se analizó un ingrediente del fruto del Espíritu Santo. Fue muy enriquecedor ver que la gran mayoría de los jóvenes tenían muchas ganas de participar y aprender un poco de este tema.

Después, cada salita tuvo un par de minutos para exponer ante todos lo conversado. En cada sala se dispuso de 40 minutos para analizar el tema asignado.

Casi al final de la actividad se presentaron dos emocionantes videos que nos enseñaban interesantes detalles de las congregaciones de ambos países. Hubo videos con saludos de los miembros de Colombia y Bolivia para los jóvenes del área. También se compartieron bellas fotos de los paisajes regionales y mucha información de la rica y variada comida típica de ambos lugares.

Según los comentarios que hemos escuchado, muchos de los jovencitos esperan con ansias que llegue pronto la próxima reunión por Zoom para volver a reír y conversar con jóvenes de otros países.

Aunque nunca se ha tomado asistencia exacta, se ha contado el número de conexiones, que son entre 150 y 180, de modo que es fácil suponer que la mayoría de los jóvenes del área han participado en la actividad.

Rogamos a todos ustedes sus oraciones para que esta actividad siga aportando ánimo y entusiasmo a nuestros jóvenes latinos, para que Dios les siga hablando a ellos en su lenguaje y que, entre risas y emociones, ellos sigan animándose a salir del mundo, a dejar el pecado y a continuar unidos en estos tiempos de pandemia.

Daniel Sepúlveda Solís

DESPUÉS DE UN AÑO... ¡UN ANSIADO REENCUENTRO!

¡Parecía increíble que después de un año sin estar en servicios presenciales, los miembros de la Iglesia en Bogotá estuviéramos en servicios en un salón este pasado sábado 27 de marzo!

La noche anterior, el viernes, habíamos observado la Pascua conectados a la transmisión local pero, ¡pudimos reunirnos para los servicios del sábado! Posteriormente, cada uno de nosotros nos fuimos a casa para celebrar la Noche de Guardar. El domingo, el primer día de la Fiesta de Panes Sin Levadura y el sábado siguiente, el último día de la fiesta, estuvimos también juntos en los servicios.

Esto fue muy gratificante. Por encima de todo, estábamos muy agradecidos con Dios por el hecho de que nos permitiera congregarnos en las circunstancias actuales. Sabemos que la ordenanza de congregarnos en los sábados semanales y anuales tiene un trasfondo espiritual cuando venimos ante su presencia, pero en estas circunstancias especiales, fue motivo de gran gozo el poder vernos y estar cerca unos de otros —o por lo menos más cerca de lo que hemos estado en el último año. ¡Qué hermoso sonaron los himnos, cantados en grupo!

Todavía hay muchas restricciones, como las mascarillas, no saludar de mano y no abrazar. El salón donde nos reunimos tiene una capacidad para 200 personas, en condiciones normales, pero por el tema del distanciamiento social, éramos sólo 30. La santa convocación fue un oasis en estos momentos en que la imposibilidad de reunirnos ha durado más de lo que cualquiera de nosotros pensó. Esperamos que esta oportunidad se vuelva a dar pronto, pero sabemos que todo será cuando Dios disponga. Creo que todos estamos aprendiendo a valorar mucho el hecho de estar juntos en servicios y no darlo por sentado.

Vanessa Moreno

Animamos a todos los miembros a que envíen a sus ministros anuncios para ser publicados en ***De Común Acuerdo***, tales como nacimientos, bodas, aniversarios de matrimonio (50, 60, etcétera), con un texto máximo de 50 palabras. También incluyan una foto de alta resolución a color.

Nacimiento

Isabella Naín Camacho

Queremos anunciar a todos nuestros hermanos en la fe que el miércoles 7 de abril nació nuestra segunda hija: Isabella Naín Camacho. La bebé nació súper sanita, gracias a Dios. Midió 50 centímetros y pesó 3,5 kilogramos. La madre, Varinia Camacho, está recuperándose del parto ya en su casa, en Santiago, Chile, feliz porque todo salió muy bien en todo el proceso del embarazo y el parto. Franco, el padre, y Jafet, su primer hijo, están felices con la llegada de Isabella. Muchas gracias a todos los que han enviado mensajes de felicitaciones y oraron para que todo saliera muy bien.

Franco Naín

Bautismos

Úrsula Castañeda Cisneros

Nos complace anunciar, con mucha alegría, que en Argentina tuvimos un bautismo el día jueves 25 de marzo, justo antes de la Pascua de este año. Úrsula Castañeda Cisneros, quien asiste a la congregación de

Buenos Aires, viajó 750 kilómetros en tren, durante casi 12 horas, para estar en Bahía Blanca, donde reside el ministro de Argentina, Alfredo Arboleas, para ser bautizada. La misma noche Úrsula emprendió el viaje de retorno a su hogar, para poder tomar la Pascua con los hermanos de su congregación y estar con su familia física. ¡Le damos la bienvenida a la familia de Dios!

Alfredo Arboleas

Rubén Leal

Poco antes de la Pascua, Álvaro Matamala y yo hicimos un viaje al sur de Chile para visitar a los hermanos antes de las primeras fiestas santas de este año. Lamentablemente no los pudimos visitar a todos, debido a que algunas ciudades estaban en cuarentena total, pero pudimos visitar a los hermanos de Talca, San Carlos, Osorno y Villarrica. Mientras estuvimos en Osorno, pudimos bautizar a don Rubén Leal. Don Rubén ha asistido a la Iglesia por algún tiempo y es propietario de un lugar turístico a la orilla de un hermoso lago y por algunos años tenía el conflicto de cómo administrar el lugar y al mismo tiempo guardar el sábado. Llegó al punto de querer vender el lugar para poder guardar el día santo apropiadamente. Cuando le explicamos qué debía hacer para guardar el sábado de la manera correcta y sin vender el lugar, no solamente tomó la decisión de guardar el día santo correctamente, sino que también quiso bautizarse. Ésta fue una hermosa noticia. ¡Bienvenido, don Rubén Leal, a la familia de Dios!

Saúl Langarica

Leslie Calderón Arancibia

El día viernes 26 de marzo, en la mañana, fue bautizada la señora Leslie Calderón Arancibia, en Santiago, Chile. Leslie había asistido a la Iglesia con su madre hace muchos años, cuando era niña. Por varios años y por diversas razones, Leslie y su madre estuvieron fuera de la Iglesia, pero hace poco tiempo ambas regresaron. Leslie regresó a la Iglesia con su esposo y sus tres hijos y rápidamente tuvo el fuerte deseo de comprometerse con Dios para siempre a través del bautismo. Estamos muy contentos de que Dios le abrió la mente para retomar la verdad con fuerza y tomar esta hermosa decisión. ¡Bienvenida, Leslie, al Cuerpo de Jesucristo!

Saúl Langarica

Ruth Domínguez

Durante el mes de marzo tuvimos el privilegio de llevar a cabo cuatro bautismos en esta parte del mundo. Dichos bautismos se llevaron a cabo en diferentes congregaciones de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, en Centro América.

Ruth Domínguez fue bautizada en la ciudad de San Francisco, perteneciente a la congregación del Petén, en Guatemala.

Carolina López Cabrera

Carolina López Cabrera fue bautizada en la ciudad de Jutiapa, en Guatemala.

Estuardo Rigoberto Serrano

Estuardo Rigoberto Serrano fue bautizado en el mismo mes de marzo recién pasado en la congregación de Santa Cruz de Barillas, en Guatemala.

Samuel Armando Ágreda

Samuel Armando Ágreda fue bautizado también en este pasado mes de marzo en Belice. El bautismo fue llevado a cabo por el señor David Jackson, ministro en el estado de Florida, Estados Unidos.

Los tres primeros bautismos fueron llevados a cabo por Luis Mundo Tello, pastor en Guatemala.

Les damos la bienvenida a los cuatro nuevos integrantes del Cuerpo de Cristo. Gracias a Dios por estas buenas noticias en medio de un mundo en confusión. Todos estamos muy contentos por esta hermosa decisión que han tomado los cuatro. ¡Ésta ha sido la más importante decisión de sus vidas!

Luis Mundo Tello

Matrimonio

Jonathan Reyes y Alejandra del Águila

El día 7 de marzo de este año tuvimos el agrado de celebrar el matrimonio de Jonathan Reyes y Alejandra del Águila en la ciudad de Guatemala. Los dos asisten a la misma congregación y las familias de ambos lados y todos los miembros de la Iglesia en esta ciudad estamos muy contentos por esta unión. Es muy bonito ver cómo los jóvenes de la Iglesia se van casando entre sí para formar familias para Dios y darle hijos a Él. ¡Les deseamos a ambos felicidad para siempre!

Luis Mundo Tello

Obituarios

La pandemia del Covid-19, que se creía iba a ser controlada durante los primeros meses de su aparición, a abril de este año ha cobrado ya la vida de siete de nuestros hermanos en Perú, todos ellos en la edad dorada, excepto Marco Agüero, quien falleció el miércoles 7 de abril por complicaciones del Covid-19 en un hospital de la ciudad de Cusco, a la edad de 53 años.

Ésta es la relación de los fallecidos a causa del Covid en lo que va de este año:

Zenobio Murillo

Zenobio Murillo, de 84 años de edad y miembro de la Iglesia en Lima. Fue miembro de la Iglesia por 40 años y falleció en marzo del 2021.

Mardonio Llanos

Mardonio Llanos, de 67 años de edad y miembro de la congregación de Lima. Fue bautizado hace 30 años y falleció en marzo del 2021.

Marco Agüero

Marco Agüero, de 53 años de edad y miembro de la congregación de Arequipa. Fue bautizado hace 17 años y falleció en abril del 2021.

Aunque tenemos la esperanza del Reino de Dios, igual sabemos que son noticias tristes para todos nosotros, pero los tres fueron fieles seguidores de Dios y nos dejan un legado de buenos ejemplos, de perseverancia, de luchas y victorias que nosotros debemos emular para vernos todos juntos en un mundo diferente. Gracias a Dios por la esperanza de volverlos a ver pronto en la primera resurrección.

Carlos Saavedra

Jorge Gadea

Ésta es una noticia muy triste para todos en la Iglesia en el Cono Sur: Jorge Gadea, nuestro hermano en la fe, falleció el día 13 de Abril por la noche, luego de haber sufrido un derrame hemorrágico en el tronco encefálico. Esto fue algo totalmente inesperado y repentino, teniendo en cuenta que Jorge era joven y fuerte.

Jorge Gadea era padre de tres hijos: una dama y dos jovencitos varones. Pertenecía a la congregación de Buenos Aires, Argentina, y era un excelente cristiano, muy comprometido con el camino de Dios y fiel miembro de nuestro Club de Oratoria. Que Dios consuele y fortalezca a su familia, a sus seres queridos y a nosotros, sus hermanos espirituales que tanto lo apreciamos. Vamos a extrañar a Jorge mucho.

Alfredo Arboleas